

A. Tiquet cosmographe.
Du 1909



confines de Anáhuac hácia el principio del siglo trece, algun tiempo despues de la ocupacion del pais por las razas procedentes de la misma fuente. Al principio no se establecieron en un lugar fijo, sino que mudaron su residencia á diversos puntos del valle de Méjico, sufriendo todos los accidentes y penalidades de una vida ambulante. Fueron una vez esclavizados por una tribu mas poderosa; pero bien pronto su ferocidad los hizo temibles á sus mismos señores (22). Despues de una serie de acontecimientos y aventuras que podian compararse con las historias mas fabulosas de los tiempos heróicos de la antigüedad, al fin se fijaron en la orilla sudoeste del lago principal en el año de 1325. Allí vieron parada sobre un nopal que nacía de la hendedura de una roca bañada por las olas, una águila real de extraordinaria magnitud y hermosura, con una serpiente en sus garras, y sus anchas alas abiertas al sol que nacía. Saludaron el feliz agüero anunciado por el oráculo como el que habia de indicarles el sitio de su futura ciudad, y asentaron sus cimientos clavando estacas en los lugares menos hondos, pues estos bajos pantanos estaban medio sumergidos en el agua. Sobre ellas levantaron sus ligeras fábricas de cañas y juncos, procurándose una precaria subsistencia en la pesca y en la caza de las aves silvestres que frecuentaban las lagunas, así como en el cultivo de aquellos vegetales que podian producir sus jardines flotantes. Se llamó este lugar Tenochtitlan, en memoria de su milagroso origen, aunque por los europeos solo es conocido con el otro nombre de Méjico, derivado de su dios de la guerra Mexitli (23). La historia de esta fundacion se conserva en la águila y el nopal que forma las armas de la actual república de Méjico. Tales fueron los humildes principios de la Venecia del mundo occidental (24).

(22) Estos fueron los colhuas y no acolhuas, con quienes Humboldt y los mas de los escritores que le sucedieron los han confundido. (Véase su Essai politique, Ensayo político, tom. I, p. 414, segundo p. 37.)

(23) Clavijero, apoyado en muy buenas razones, prefiere la etimología de Méjico, mencionada arriba, á otras varias. (Véase su Stor. del Messico, Historia de Méjico, tom. I, p. 168, not.) El nombre Tenochtitlan significa *nopal sobre una piedra*. Explicacion de la Col. de Mendoza, apud Antiq. de Méjico, tom. IV.

(24) „Datur hæc venia antiquitati,” dice Livio, „ut miscendo humana divinis primordia urbium augustiora faciat.” Hist. Præf.—Véase la Col. de Mendoza, lam. 1, apud Antiq. de Méjico, tom. I.—Ixtilxochitl. Hist. chich. MS., cap. 10.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 8.—Veytia. Hist. antig. lib. 2, cap. 15.—Clavijero despues de un laborioso estudio señala las siguientes fechas á algunos de los mas notables acontecimientos referidos en el texto. No hay dos autoridades que convengan en ellas; pero no es de estrañarse considerando que aun en el mismo Clavijero, el mas estudioso de todos, no dejan de encontrarse algunas contradicciones. (Compárense sus fechas de la llegada de los acolhuas tom. I, p. 147 y tom. IV, Disert. 2.)—

	A. D.
Los toltecas llegaron á Anáhuac en.....	648
Abandonaron el pais en.....	1051
Llegaron los chichimecas en.....	1170
Llegaron los acolhuas por el año de.....	1200

El miserable estado de los nuevos moradores se empeoró por sus disensiones domésticas. Una parte de ellos se segregó del resto: formó una nación distinta, y se estableció en los pantanos vecinos. Divididos así, trascurrió mucho tiempo antes de que pudieran aspirar á la adquisicion de territorio en el continente. Sin embargo, gradualmente crecieron en número, y se hicieron mas poderosos por varias mejoras introducidas en su constitucion política y disciplina militar, adquiriendo al mismo tiempo una reputacion de valor y de crueldad en la guerra que hizo su nombre terrible en todo el valle. Al principio del siglo décimoquinto, cerca de cien años despues de la fundacion de la ciudad, sobrevino un acontecimiento que cambió completamente las circunstancias, y hasta cierto punto el carácter de los aztecas, la destruccion de la monarquía tezcucana por los tepanecas, de que ya se ha hablado. Cuando la conducta opresora de los conquistadores hubo al fin despertado el espíritu de resistencia, el príncipe Nezahualcoyotl consiguió despues de increíbles peligros y dificultades, reunir una fuerza tal, que con la ayuda de los mejicanos lo colocara al nivel de sus enemigos. En dos combates sucesivos fueron estos derrotados con una gran pérdida, muerto su gefe; y su territorio, por una de aquellas inesperadas vicisitudes que caracterizan las guerras de los pequeños estados, pasó á manos de los vencedores, y fué cedido á Méjico en recompensa de sus importantes servicios.

Entonces se formó aquella notable liga, que sin duda no tiene semejanza en la historia, en la cual los estados de Méjico, Tezeuco y el vecino reino de Tlacopan, acordaron ayudarse mutuamente en sus guerras ofensivas y defensivas, y distribuirse los despojos, aplicando la quinta parte á Tlacopan, y dividiéndose el resto, se ignora en qué proporcion, entre las otras potencias.

Los escritores tezcucanos pretenden que su nacion tenia una parte igual á la de los aztecas; pero no parece comprobada esta asercion con el inmenso aumento de territorio que adquirieron los últimos, y ademas debe creerse que tenian algunas ventajas concedidas en el tratado por la consideracion de que aun cuando anteriormente hubieran sido muy inferiores, al tiempo de celebrar esa alianza, se hallaban en posicion mas ventajosa que la de sus aliados abatidos y desalentados por una larga opresion. Mas extraordinario que el tratado, es la fidelidad con que lo guardaron. En un siglo de no interrumpidas guerras que se siguió, no hubo una sola ocasion en que las partes disputaran sobre la division de los despojos, siendo así que esta es tan frecuentemente la causa del rompimiento de semejantes alianzas entre las naciones civilizadas (25).

Llegaron los mejicanos á Tula en..... 1196

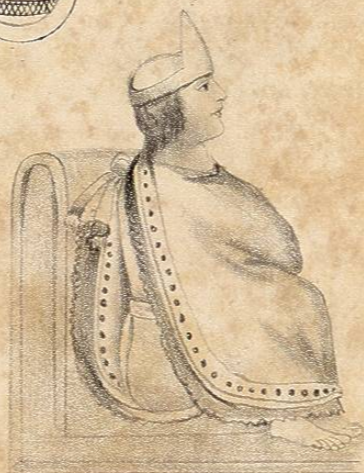
Fundaron á Méjico en..... 1325

Véase su disert. 2, sec. 12. La última fecha, una de las mas importantes, está comprobada con el erudito Veytia que difiere en todas las otras. Hist. antig. lib. 2, cap. 15.

(25) El patriota historiador tezcucano, pretende haberse concedido á su soberano por este pacto imperial, la suprema dignidad, si no la mayor parte de los despojos. (Hist. chich., cap. 32). Torquemada por otra parte concede á Méjico la mitad de todas las tierras conquistadas. (Monarq. ind., lib. 2, cap. 40). Todos convienen en señalar



Acampicten



Chinalpopoca



Huizilhuatl



Itzcoatl

Reyes Aztecas.



Ihuicamina



Tzoc



Axayacatl



Ahuitzotl

Reyes Aztecas.

Por algun tiempo encontraron los aliados suficiente ocupacion para sus armas en su mismo valle; pero pronto pasaron sus murallas de rocas, y á mediados del siglo quince, bajo el reinado del primer Montezuma, ya se habian extendido por los declives de la mesa central hasta las orillas del Golfo de Méjico. Tenochtitlan, la capital azteca, era una prueba de la pública prosperidad. Sus frágiles edificios fueron sustituidos por sólidas fábricas de cal y piedra: su poblacion creció rápidamente: terminaron sus antiguas querellas: los ciudadanos que se habian segregado, volvieron á la union: vivieron ya bajo un mismo gobierno; y la parte que ocupaban, quedó unida de una manera permanente á la capital, cuyas dimensiones, cubriendo el mismo terreno, eran mucho mas grandes que las de la moderna ciudad de Méjico (26).

Afortunadamente ocupó el trono una serie de príncipes de capacidad, que supieron sacar provecho de sus grandes recursos y del entusiasmo marcial de la nacion. Año por año se les vió volver á su capital cargados con los despojos de las ciudades conquistadas, y con multitud de prisioneros destinados al sacrificio. Ninguna nacion pudo resistir largo tiempo á las fuerzas unidas de los aliados. Al principio del siglo diez y seis, precisamente ántes de la llegada de los españoles, se extendia el dominio azteca en el continente desde el Atlántico hasta el Pacífico; y bajo el reinado del intrépido y sanguinario Ahuitzotl, habian llegado sus armas mas allá de los límites mencionados, considerándose como su territorio permanente, hasta los mas remotos ángulos de Guatemala y Nicaragua. Esta extension del imperio, aunque corta, en comparacion de la de otras muchas naciones, es verdaderamente admirable, considerando que fué adquirida por un pueblo, cuya poblacion y recursos estaban limitados no mucho tiempo ántes á los muros de su pequeña ciudad, y atendiendo á que el territorio conquistado tenia una numerosa poblacion de varias naciones tan guerreras como la de los mejicanos, y poco inferiores á ella en su organizacion social.

á Tlacopan solo la quinta parte.—Veytia (Hist. antig., lib. 3, cap. 3), y Zurita (Rapport sur les Différentes classes de chefs de la Nouvelle Espagne), Relacion sobre las diferentes clases de gefes de la Nueva-España, trad. de Ternaux, (Paris 1840) p. 11) ambos muy competentes críticos, convienen en la igualdad de la division entre los dos principales estados de la confederacion. Una oda de Nezahualcoyotl que se conserva vertida al castellano, prueba la admirable union que conservaban las tres potencias.

„solo se acordarán en las naciones
lo bien que gobernaron
las tres cabezas que al imperio honraron.”

CANTARES DEL EMPERADOR NEZAHUALCOYOTL. MS.

(26) Véanse los planos de la antigua y moderna capital, en la obra de Bullock, “Méjico” primera edicion. El original del antiguo mapa, lo tomó este viajero de la colecion del desgraciado Boturini; y si como parece probable, es el que indica en la página trece de su catálogo, no encuentro razon en que pueda fundarse para asegurar, fué el mismo dispuesto para Cortés de orden de Montezuma.

La historia de los aztecas ofrece algunos puntos muy notables de semejanza con la de los antiguos romanos, no solo por el triunfo de sus armas, sino tambien por la política que se los procuró (27).

(27) Clavijero, Stor. del Messico, Historia de Méjico, tom. I., lib. 2.—Torquemada, Monarq. ind., tom. I, libro 2.—Boturini, Idea, p. 146.—Col. de Mendoza, part. I y Cod. Telleriano-Remensis, apud antiq. de Méjico, tom. I y VI.—Maquiavelo considera como una de las grandes causas del buen suceso de las expediciones militares de los romanos, la de que “se asociaban en sus guerras con otros estados, siendo ellos los principales;” y se admira de que las ambiciosas repúblicas de los tiempos modernos no hubieran adoptado semejante política. (Véanse sus Discorsi sopra T. Livio, lib. 2, cap. 4, apud opere (Ginebra, 1798). Esta, como hemos visto, fué la conducta observada por los mejicanos.

La obra mas importante escrita últimamente, sobre la historia primitiva de Méjico, es la Historia antigua del Lic. D. Mariano Veytia, publicada en la ciudad de Méjico en 1836. Nació este literato en Puebla, el año de 1718, de una antigua y muy respetable familia. Concluida su educacion académica, marchó á España, y fué recibido con favor en la corte. Despues visitó otros varios países de Europa: aprendió sus idiomas, y volvió á su pais abundantemente provisto con los frutos de una discreta observacion y un diligente estudio, consagrando el resto de su vida á las letras, especialmente á la ilustracion de la historia nacional y de las antigüedades. Como albacea del desgraciado Boturini, con quien contrajo una íntima amistad en Madrid, tuvo facilidad de obtener la preciosa coleccion de sus manuseritos, y con su auxilio, así como con el de todas las otras noticias que su posicion en la sociedad, y su apreciable carácter le proporcionaban, compuso varias obras, de las cuales solo la de que tratamos recibió los honores de la prensa. No fijó el editor la época de su muerte; pero probablemente no pasó del año de 1780.

La historia de Veytia comprende todo el periodo de la primera ocupacion del Anáhuac, hasta mediados del siglo quince, en cuyo punto desgraciadamente interrumpió la muerte sus trabajos. En la primera parte procuró trazar las emigraciones y los anales de las principales razas que ocuparon el pais. Cada página manifiesta la extension y exactitud de sus observaciones; y si los resultados no inspiran una entera confianza, esta falta no es tan imputable á él, cuanto á la obscura y ambigua naturaleza del asunto. Cuando llega á las últimas épocas, habla mas de los sucesos de los tezcucanos, que de los de la dinastía azteca, que han sido discutidos suficientemente por otro de sus compatriotas. El prematuro fin de sus trabajos, le impidió probablemente consagrar á las instituciones domésticas del pueblo que describía, la atencion que demandaban, como el objeto mas importante del exámen del historiador; pero su juicioso editor Ortega, suplió ese defecto, tomando de otras fuentes lo relativo á este punto. Al principio de la obra, explicó Veytia el sistema cronológico de los aztecas, pero con solo un medio suceso, lo mismo que los otros escritores que precedieron al exacto Gama. Como crítico, debe ciertamente colocarse en un lugar mas distinguido que á los meros analistas; y cuando no toca puntos conexos con su religion, muestra un juicio discreto. Cuan-

do lo hace, descubre una gran dosis de credulidad, que todavía ejerce su influencia en muchos de los mas instruidos de sus compatriotas. Inserta el editor una interesantísima carta, escrita á Veytia por el abad Clavijero, cuando era un pobre y humilde desterrado, en el tono de quien se dirige á una persona de mas elevado puesto y mayor reputacion literaria. Ambos se ocuparon del mismo asunto; pero los escritos del pobre abad, publicados muchas veces, y traducidos á diversos idiomas, han extendido su fama por Europa, mientras que el nombre de Veytia, cuyas obras no salieron de la esfera de manuseritos, son escasamente conocidas fuera de los límites de Méjico.